

Catedrático de Economía de la Empresa

Emilio Ontiveros

Emilio Ontiveros (Ciudad Real, 1948) es catedrático de Economía de la Empresa en la Universidad Autónoma de Madrid y fundador y presidente de **Analistas Financieros Internacionales**; un grupo de consultores que engloba a la Escuela de Finanzas Aplicadas, Tecnología Información y Finanzas S. A., Consultores de las Administraciones Públicas S. A., Ediciones Empresa Global y Afinet Global. Es autor de varios libros sobre economía y finanzas. Los dos últimos son, en colaboración con Mauro Guillén e Ignacio Escolar respectivamente, *Una nueva época. Los grandes retos del siglo XXI* y *El Rescate*.

«El español medio tiene muy poquita parte de culpa de esta crisis económica»

M. CHAVES / CIUDAD REAL

Su último libro se titula *El rescate*, ¿está olvidada ya esa posibilidad o sigue planeando aún sobre el país?

Creo que esa cuestión no puede estar olvidada porque, ante todo, la mayor estabilidad financiera que estamos observando desde principios de año no responde a ninguna causa específica de la economía de la Eurozona o de la propia España. Por lo tanto, es percibida por los mercados como una calma interina y transitoria; en todo caso no debemos olvidar que es una situación de calma en los mercados de bonos, pero con unos tipos de interés todavía relativamente elevados. En la medida que la ayuda de Europa tendría como consecuencia más explícita la reducción de los tipos de interés, sería una alternativa que habría que considerar incluso hoy. En mayor medida si esta situación de interinidad se altera.

¿Hay que tenerle tanto miedo a ese rescate o sería una ayuda positiva?

A estas alturas de la crisis, y dado que la economía española ya está sujeta a un elevado grado de tutela por parte de las autoridades europeas y está practicando una política presupuestaria ciertamente rigurosa, podemos decir que una parte significativa de cualquier contrapartida o condicionalidad del rescate ya la estamos cumpliendo. Por lo tanto, si estamos sufriendo las negativas, bueno sería beneficiarnos de las contrapartidas positivas. Yo creo que a día de hoy las ventajas de una ayuda de ese tipo garantizarían la reducción adicional de los tipos de interés y eso sería objetivamente conveniente para un país que ya en este 2013 va a tener que pagar como servicio de intereses de la deuda pública unos 38.600 millones de euros. Pues bien, todo lo que suponga reducir esa factura de intereses debería ser bienvenido.

Desde el punto de vista de un experto ¿en qué momento se encuentra la economía española? ¿se ha tocado suelo y comenzará ya el efecto rebote?

No hemos tocado suelo todavía en lo que se refiere al principal indicador de la crisis española, que es el empleo, el desempleo si quiere. La economía española aborda 2013 en un cuadro recesivo, decreciendo y prolongando a caída del año pasado; además, a día de hoy no se atisba ningún factor que indique que se va a tocar suelo en el futuro inmediato y, sobre todo, a crear las bases para que se deje de destruir empleo. Se podría decir que 2013 va a ser un año de transi-



Juan Lázaro posa para 'La Tribuna' en su despacho madrileño. / FOTOS: JUAN LÁZARO

«No hemos tocado suelo todavía en lo que se refiere al principal indicador de la crisis española: el desempleo. No se atisba ningún factor que señale que se va a dejar de destruir empleo»

«Reducir el déficit público y hacerlo converger hacia los compromisos con Europa es necesario, pero no suficiente para crecer»

ción, lo que haría falta sería acortar esa transición hacia la recuperación reduciendo la factura más importante de gasto improductivo que son los intereses de la deuda pública.

Siempre se ha hablado del ladrillo y de las entidades bancarias como responsables de la crisis ¿son realmente los culpables?

A estas alturas la crisis es más compleja y desgraciadamente

existen obstáculos muy importantes como una tasa de desempleo que no favorece la generación de rentas, un nivel de endeudamiento privado históricamente elevado que hace que las decisiones de gasto estén contenidas, una crisis en los mercados de deuda pública, un sistema bancario que sigue en situación de convalecencia y que no va a favorecer la concesión de crédito en el corto plazo y, por último,

hay un factor importante como es la ausencia de crecimiento suficiente en nuestros principales socios como para aprovechar la capacidad que sí se ha puesto de manifiesto en lo que respecta a la exportación de las empresas españolas. De hecho, el dinamismo exportador ha sido una sorpresa favorable que ha dado el sector empresarial en los últimos tiempos, pero para que éstas puedan seguir

aumentando hace falta que las economías de nuestro entorno sigan lo suficientemente activas.

¿En qué medida son responsables los ciudadanos?

El español medio tiene muy poquita parte de culpa más allá de, en algunos casos, haber adoptado decisiones de endeudamiento o de adquisición de activos por encima de sus posibilidades. No obstante, en general sería un error atribuir parte de la responsabilidad de esta crisis, que en su origen fue una crisis americana, al ciudadano español. De ningún modo.

¿Qué opina de las medidas impuestas por la UE a España? ¿Entiende el recelo que se ha originado alrededor de Alemania y de su canciller, Angela Merkel?

Opino que a España se le ha aplicado la misma terapia que a economías como Grecia o Portugal, cuyo principal problema era de finanzas públicas, pero en España el problema era, en el origen, de finanzas privadas. Hay que recordar que en diciembre de 2007 España tenía la menor deuda pública de Europa y un pequeño superávit público; lo que sí es verdad es que tenía un sector privado (empresas, familias y entidades bancarias) altamente endeudado, por lo que se le aplicaron unas terapias exclusivamente basadas en la reducción de gasto público que han tenido como consecuencia una acentuación de la recesión y que no han contribuido a cumplir el objetivo de saneamiento de las finanzas públicas que nos había puesto Europa. Por tanto, creo que la excesiva particularización de las políticas económicas europeas, la austeridad mal entendida, no ha favorecido las cosas y el mejor ejemplo de ello es el contraste con Estados Unidos. Allí nació la crisis, pero las políticas aplicadas han sido más flexibles e inteligentes en la distribución temporal de los ajustes presupuestarios y así el resultado es que Estados Unidos tiene una tasa de paro superior leve-mente al siete por ciento y está creciendo al dos por ciento mientras que la Eurozona no crece y tiene una tasa de paro seis puntos más elevada.

Ha hablado mucho de las finanzas privadas. En este sentido ¿pueden ser las medidas adoptadas por el Gobierno en materia laboral y financiera las ideales para encarar la senda de la recuperación?

Han sido condiciones necesarias. Es verdad que, probablemente, esas reformas hubiera sido mejor hacerlas, como la de la reforma laboral, en etapas expansivas, pero, en gran medida, han sido decisiones impuestas por

▶ EL FUTURO DE ESPAÑA

«No sé si va a producirse un nuevo milagro en el país, pero estoy convencido de que vamos a salir adelante»

Bruselas a cambio de la ayuda a la recapitalización del sistema bancario. En todo caso, son reformas que comenzarán a tener consecuencias favorables pasados algunos meses; por el momento, el sistema bancario, aunque ha alejado todos los fantasmas, no va a conceder crédito de la noche a la mañana.

¿Nos equivocamos centrando todas las miradas en el déficit?

Reducir el déficit público y hacerlo converger hacia los compromisos con Europa es necesario, pero no es suficiente para crecer. De este modo, los mercados observan los procesos de corrección del déficit con atención, pero sobre todo observan si esos objetivos son alcanzables. No por abordar un objetivo muy ambicioso en muy poco tiempo se gana más credibilidad porque los mercados, en última instancia, lo que esperan es que se genere el suficiente crecimiento económico y las rentas suficientes para pagar las deudas.

¿Confiarán los mercados en España gracias a esta reducción del déficit?

Los mercados confían, como cualquier acreedor, en el propósito de enmienda en términos de saneamiento de las finanzas públicas, pero al mismo tiempo en un propósito de enmienda que sea alcanzable y no la expresión de deseos demasiado ambiciosos. Por eso es necesario, como ha recomendado el Fondo Monetario Internacional, que en la Eurozona se arbitren decisiones de estímulo al crecimiento económico.

La prima de riesgo es un indicador fiable y que ahora todos parecen manejar, pero ¿nos hemos obsesionado mucho con ella?

Es, en cierta medida, lógico. Como usted señala se ha convertido en el indicador más expresivo del riesgo diferencial que ofrece la economía española, pero también la prima de riesgo indica al coste al que se financia el tesoro español y ese coste ha pasado a convertirse en la principal partida de gasto público en nuestro país por encima de cualquier otra partida. Aunque sea obsesiva la atención, tienen gran justificación porque la partida principal será para pagar intereses de la deuda pública.

¿Cuánto tiempo nos van a lastrear esos intereses?

Tenemos muchos años y prueba de ello es que el tesoro español procura endeudarse a diez o quince años; aun así, el problema son los recursos generados en la economía española que se van a ello. El problema no es solo generar intereses, el problema es no generar la suficiente creación de renta y de crecimiento económico para que ese pago sea menor. Si el PIB creciera a buen ritmo parte de los intereses perderían importancia.

¿Cómo podría ayudar al país un afloramiento de la economía sumergida?

Sería ideal, pero en ese concepto se amparan muchos fenómenos distintos. Aun así, que duda cabe que si afloraran todas las fuentes de rentas ocultas y si se legalizaran todas las actividades económicas a la Hacienda Pública le iría bastante mejor porque, entre otras cosas, constituirían una fuente de ingresos y una reducción de gastos.

¿Por dónde cree que puede pasar la recuperación? ¿Se trata

Hablando ahora de Castilla-La Mancha, muchos la señalan como un posible ejemplo económico español en los últimos meses gracias a la reducción del déficit y a la potencia exportadora ¿qué opina al respecto?

Lo importante es observar como en algunos sectores, como en el primario, hay empresas cada día más orientadas a la exportación. Eso es relevante, pero no es suficiente porque es muy importante que la diversificación de la oferta en la región vaya a un ritmo más elevado y para ello será necesaria en algún momento la inversión pública. Aunque tenemos grandes empresas, nuestro stock humano y tecnológico está todavía por debajo del stock de muchas empresas españolas. Para que una región pueda generar un repunte en la actividad económica hacen falta dotaciones de capital y eso se conseguirá cuando la economía española en su conjunto esté en la senda de la recuperación.

¿Será más complicado salir adelante por el gran peso que tiene el funcionariado en la provincia y en la región?

Lógicamente, en momentos de ajuste presupuestario sufren más aquellas economías que son más dependientes del gasto público, pero lo que hace falta es que el conjunto de la economía española inicie la recuperación para que así, al menos, la economía castellano-manchega pueda exhibir algunas ventajas tanto en términos de capital humano como en la localización de algunas actividades productivas.

Como la prima de riesgo, también se ha puesto de moda hablar de emprendimiento ¿pasa el futuro solamente por el autoempleo?

El autoempleo no hay que desdeñarlo, todo lo contrario. Es cierto que muchas veces no es la única solución, pero también lo es que una parte de los que se autoemplean acaban estableciéndose como emprendedores, como empresarios. Por lo tanto, estimular esas iniciativas de emprendimiento es una política barata e inteligente a medio y largo plazo porque de esta crisis vendría salir con una mayor tasa de natalidad empresarial ya que en los últimos cinco años la tasa



Ontiveros confía en el potencial de la economía española para conseguir dejar atrás la crisis económica.

de mortalidad está siendo demasiado elevada.

¿Puede llegar a ser preocupante la desconfianza de estos ante las entidades bancarias? ¿Podría haber problemas en este sentido?

Es un problema que sigue siendo importante porque los sistemas bancarios en cualquier economía moderna son una pieza esencial. Sin sistemas financieros sano y creíble no hay una economía moderna. Creo que una vez conseguida la recapitalización con la ayuda de Europa, el sistema bancario está en disposición de iniciar el fortalecimiento de la credibilidad, pero es verdad que los ciudadanos y las empresas a lo largo de esta crisis han generado un punto de distanciamiento del sistema bancario y va a costar algo de tiempo restaurar la confianza y la reputación que tradicionalmente tenía el sistema bancario en la economía española.

¿Son la clase política y los presuntos casos de corrupción otro lastre para la mejoría de España y para su proyección exterior?

Absolutamente. Todo lo que sea erosionar la calidad de las instituciones de un país actúa de forma negativa sobre la economía de ese país y sobre la capacidad de atracción de inversiones desde la comunidad internacional. Por ello, cuidar la calidad de las insti-

tuciones y de los propios partidos políticos es fundamental para sentar sobre bases firmes el crecimiento económico además de ser esencial para restaurar la confianza de los ciudadanos en su economía. No es nada bueno que se cuestione la calidad de los partidos políticos o de los supervisores financieros.

¿Confía usted en España? ¿habrá un nuevo milagro español para que este país salga adelante?

No sé si un milagro, pero salir adelante estoy convencido. La economía española, el país, tiene ventajas indudables como un capital humano muy válido, se ha ido mejorando la especie empresarial y se trata de una economía integrada en Europa que, en general, ha tratado de satisfacer todos sus compromisos con la Unión. Del mismo modo, creo que tenemos ventajas competitivas importantes como el turismo, las energías renovables o el sector primario; a poco que se creen condiciones para el crecimiento de la demanda en el corto plazo pueden florecer esa serie de atributos.

¿Aprenderemos de los errores?

Sin duda, y a pesar de que esas lecciones están siendo muy dolorosas, la crisis está dejando escarmentamientos y no sé si todos los vamos

a asimilar, pero habrá algunos errores muy importantes que no vamos a cometer.

No puedo terminar la entrevista sin hacerle esta pregunta: ¿Se aventura a dar plazos para la recuperación o es un error?

No me aventuro a dar plazos. Creo, como le decía al principio, que la economía española ha resuelto en gran medida un problema de recapitalización bancaria que era un lastre que dificultaba la recuperación y ahora hace falta que desaparezcan los nubarrones sobre los mercados de deuda pública en la Eurozona. Si a partir de ahí crece la demanda en Europa, la economía española en 2014 podría tocar ese fondo que estamos todos deseando ver.

¿Ayudaría a la recuperación que nos olvidásemos de complejos de inferioridad del pasado?

Sin duda. No hay razones para ningún tipo de complejos; una cosa es que asumamos los excesos de fases pasadas y otra es que seamos igualmente conscientes de las dotaciones que tiene esta economía, de sus ventajas competitivas y de sus propias dimensiones. No olvidemos que la española es una de las ocho o diez economías más importantes del mundo y que ha demostrado en el pasado tener una capacidad de reacción superior a muchas otras economías.

Yo sí creo que la recuperación económica española tendrá que venir impulsada, en gran medida, por el sector exterior

realmente de una crisis cíclica?

Esto es más que una desaceleración cíclica. Por eso es muy importante convenir en soluciones

que van a ser distintas a las de los ciclos económicos al uso. Yo sí creo que la recuperación económica española tendrá que venir impulsada, en gran medida, por el sector exterior, por la demanda de exportaciones de bienes y servicios. Una vez que el entorno económico en Europa sea de estabilidad y de crecimiento veremos que la inversión de las empresas españolas se reanuda. De esta forma, y en mi opinión, la secuencia sería: demanda del resto de Europa, exportaciones españolas e inversión de las empresas españolas para aprovechar ese repunte.

Por el momento, el sistema bancario, aunque ha alejado todos los fantasmas, no va a conceder crédito de la noche a la mañana

¿No es un poco triste que ahora se hable de exportaciones porque, prácticamente, estamos obligados a ello?

Pero no hay mal que por bien no venga. Lleva usted razón y en muchos casos la salida se ha producido porque las empresas se han encontrado con un mercado español seco, pero si el aprendizaje se tiene que hacer en condiciones de dificultad de la demanda interna, bendito aprendizaje. Hemos conseguido renovar la capacidad competitiva de algunas exportaciones españolas y la importancia radica ahora en mantener la competitividad. Ahora lo que necesitamos es que haya demanda y Europa está creciendo poco.